

quid, que se emplearon para el nom. y acus. de todo género y número, salieron *qui*, *quien* (masc. y fem. sing. y pl.), que se usaron sin artículo, *que* (masc. y fem. sing. y pl.) para personas y cosas. En el siglo XIV se dejó *qui*, en el siglo XVI se formó el pl. *quienes*, cuyos raros ejemplos en el *Quijote* veremos en la *Sintaxis*. *Cual* de *quale*, *cuanto* de *quantu(m)*, *cuyo* de *cuius*. *Cual* tiene por correlativo *tal*, pl. *tales*; *cuanto* tiene *tanto*, pl. *tantos*: de *tale*, *tantu(m)*.

6. INDEFINIDOS

65. *Uno*, un de *unus*.

Otro, de *alterum*, ant. y vulg. *otri* con la *-i* de *qui*; *otri-e*, *otri-en* con *-en* de *quien*.

Todo, de *totus*.

Alguien, y ant. *ninguien*, de *aliquem* con la *-i* de *qui*, *otri*.

Nadie, del ant. *nadi*, de *(homines)nati*, con la *-e* de *otri-e*.

Nada, de *(res) nata*; *nonada* ó *no nada*.

Al, hoy anticuado, por *otro*, del vulgar *alid* por *aliud*.

Ninguno, de *nec unus*; *alguno* de *aliqu'unus*; *algo* de *aliquid*.

Cada, *caziz* (Cfr. *Diccion.*); *cada uno*.

Sendos, de *singulos* (Cfr. *Diccion.*).

Compuestos *quien-quiera*, *cual-quiera* *cual-se-quiera*. ant.; plural *quienes-quiera*, *cuales-quiera*, ó sin la *-a* final.

Fuera de *alguien*, *algo*, *nadie*, *nada*, *nonada*, *al*, *cada*, los demas tienen géneros y números con la mismas terminaciones de los adjetivos, por serlo en la forma.

CAPÍTULO III

Nombre y adjetivo.

66. En su origen y estructura son una misma clase de palabras, aunque pertenezcan á distintas categorías lógicas. Son nombres, cuando sirven para nombrar los objetos, no ya por razón de las relaciones espaciales, como los pronombres, sino en virtud de la raíz descriptiva de que constan; adjetivos, cuando sirven tan solo para calificarlos. *Blancura* es nombre porque sirve para nombrar una cualidad abstracta tomada como un ser lógico; *blanco* es adjetivo, porque sirve para calificar los objetos: *hombre blanco*, *ese hombre es blanco*. Pero el nombre no es más que un calificativo ó adjetivo que se concreta á un género de seres: el adjetivo *blanco* concretado á los

hombres de raza blanca ó á una moneda de plata es nombre: *los blancos y los negros*, *no tengo blanca*. De la misma manera se concretaron los demas nombres, que en un principio fueron adjetivos. Cuando el nombre sirve para nombrar cualquier individuo de una especie se llama *apelativo*; si se ha concretado todavía mas á un solo individuo, se llama *propio*: *quijote* es apelativo expresando una cierta pieza de las antiguas armaduras; Cervantes lo hizo propio al aplicárselo al hidalgo manchego. Cuando el objeto nombrado existe físicamente, como *pedra*, *pastor*, *padre*, su nombre es *concreto*, porque la cualidad expresada por la raíz está concretada en individuos reales; cuando no es mas que un producto lógico de la abstracción, como *paternidad*, *blancura*, *redondez*, el nombre es *abstracto*, porque la cualidad expresada por la raíz la abstraemos mentalmente de los objetos concretos, de los *padres*, *blancos*, *redondos*, dándole sustantividad puramente lógica. *Redondez* en su forma no expresa cualidad, sino entidad lógica de una cualidad; cualidad expresa el adjetivo *redondo*.

Cuanto á la estructura, nombres y adjetivos suelen constar de dos elementos, el tema descriptivo, que expresa una cualidad, como *hombr-* de *hom-* en *hombre*, que expresa la cualidad de cosa *terrena*, *blanc-* en *blanco*, que expresa la de cosa brillante, ardiente; y la terminación nominal *-o*, *-a*, que en su origen son elementos demostrativos que concretan en la realidad esas cualidades aplicándolas y atribuyéndolas á individuos concretos, que pueden señalarse como por el dedo. Llámense *masculinos* los nombres y adjetivos que llevan *-o*, ó los que concuerdan es decir que suelen ir con nombres ó adjetivos en *-o*, sin llevar ellos tal terminación: *ques-o* *blanc-o*, *hombre blanc-o*, *ques-o* *holandés*, *hombre holandés*. Son *femeninos*, si en los mismos casos en vez de *-o* hay *-a*: *cas-a* *blanc-a*, *sal* *blanc-a*, *cas-a* *azul*, *sal* *azul*. Los adjetivos llevan muy de ordinario las dos terminaciones, *blanc-o*, *blanc-a*, para aplicarse á los nombres segun los géneros. Hay nombres que sin variar la terminación sirven para los dos géneros, y se llaman *comunes*, por serlo de entrambos: *el santo mártir*, *la santa mártir*, *el testigo*, *la testigo*. Hay otros, que denotando seres vivientes se consideran como de un solo género, unos del masculino, otros del femenino, aunque se aplican á los dos sexos: *liebre* es femenino, aunque se aplique al macho, *buitre* es femenino, aunque se aplique á la hembra: llámense *epicenos*. Hay algunos otros que se usan como masculinos y como femeninos, y se llaman *ambiguos*: *el mar*, *la mar*.

67. Para mejor entender la estructura de nombres y adjetivos, veamos brevemente cómo derivaron del latín. Los nombres y adjetivos latinos eran masculinos, femeninos ó neutros, distinción que

se refería en alguna manera á los dos sexos naturales, bien que en su origen tan solo á la distincion entre seres activos y no activos con alguna vaguedad. Las relaciones de espacio, tiempo, causalidad se expresaban por sufijos añadidos al tema nominal, lo que constituía la declinacion, y segun fueran estos sufijos y los fenómenos fonéticos que al unirse al tema ofrecían, se clasificaban los nombres en cinco declinaciones. Ya el latin vulgar, por el empleo simultáneo de los casos de la declinacion y de las preposiciones para expresar las relaciones dichas, fué olvidando el valor de esos sufijos, ateniéndose solo á las preposiciones; con lo cual, obliterados los sufijos, empleó solo el acusativo con todas ellas, y el nominativo, que no llevaba preposiciones y servía tambien de vocativo, excepto en la segunda declinacion. Estos dos casos se hallan en antiguo frances y provenzal; en castellano, salvo raras excepciones que veremos, solo conservó el acusativo, sin la desinencia de singular. Este acusativo ó desinencia nominal castellana es de tres clases.

1. Terminacion *-a*, plural *-as*: *rosa* del acusativo *rosa*, de *rosa-m*; *rosas* del acusativo *rosas*. Era la terminacion de la primera declinacion, habiéndosele añadido algunos de la quinta, *luxuria* por *luxuries*, *materia* por *materies*; ya empleados en latin clásico. Eran femeninos los nombres y adjetivos así terminados, y como tales pasaron al castellano. Tomándose así *-a* como nota femenina, se reunieron aquí todos los nombres que por su etimología tenían *-a*, y otros que la tomaron despues. De los primeros fueron los neutros en *-ma* griegos, *diadema*, *flema*, y los neutros plurales en *-a*, singular *-um*, *leña* de *ligna lignum*, junto á *leño*, *braza* de *brachia brachium*, junto á *brazo*, *arma*, *boda* de *arma*, *vota*, plurales. De los segundos, *cuchara*, del antiguo *cuchar*, *cochlear*, *popa* de *puppem*.

2. Terminacion *-o*, plural *-os*: *ciervo* del acusativo *cervo*, de *cervom*, *cervum*, *ciervos* del acusativo *cervos*. Perteneían á la segunda declinacion y á la cuarta, ya confundidas: *cervus cervi* de la segunda, *domus domus* de la cuarta, acusativo *cervu(m)*, *domu(m)*. Añadiéronse los que por su etimología terminaban en *-o*, como los neutros, *prado* de *pratium*, *pecho* de *pectus*, y otros que tomaron *-o* una vez considerada esta terminacion como masculina por haberlo sido los de la segunda declinacion: *pájaro* de *passerem*, *cohombro* de *cucumerem*, que son de la tercera declinacion.

3. Los de la tercera declinacion latina, como *leonem leones*, y los de la quinta que no pasaron á la primera, como *faciem facies*, que dieron *leon*, *leones*, *haz*, *haces*. Añadiéronse los de la segunda, que cambian su *-o* en *-e* ó que la pierden, como *cuprum cobre*, *trifolium trébol*; los en *-men* hicieron *-bre*, ant. *-mne*, *-me*, *hominem*, *omne*, *ome*, *hombre*, y por analogía los neutros: *enjambre* de **examine(m)*, *nombre*

de **nomine(m)* por *examen*, *nomen*. El plural se forma con *-s*; pero como abundan aquí los nombres terminados en consonante que añaden *-es*, extendióse esta terminacion, en lugar de la *-s*, á los terminados en diptongo y en *-i*, *-á*: *ley-es*, *buey-es*, por los antiguos *lei-s*, *buei-s*; *borcegui-es*, *bajá-es*; pónese *-s* ó *-es* en los en *-ó*, *-ú* y aun en los en *-é*: *chacó-s*, *tisú-s* ó *rondó-es*, *tisú-es*, *corsé-s*, *ce-es* y *te-es* (la *c* y la *t* en plural). En Berceo, existiendo apostol y apostolo, son y sono, los plurales son apóstolos y apóstoles, sonos y sones, lo mismo que donos y dones de dono y don.

68. Excepto *día* y *mano*, el castellano consideró como femeninos todos los terminados en *-a* átona y como masculinos los en *-o* átona. Los femeninos en *-o* cambiaron de género, *fresno* de *fraxinus*, *tejo* de *taxus*, ó de terminacion, *suegra* de *socrus*, *nuera* de *nurus*, *esmeralda* de *smaragdus*. Los neutros latinos en *-a* se hicieron femeninos, los en *-o* masculinos, desapareciendo este género, excepto en los casos que veremos en la *Sintaxis*, y no teniendo nunca terminacion especial; los demas neutros tomaron uno ú otro género.

De los genitivos latinos quedan: *condestable* de *comitem stabuli*, *Fuero juzgo* del plural *forum iudicum*, *feligres* de *filium ecclesiae*, y los nombres de la semana *martes* de *Martis*, *jueves* de *Iovis*, *viernes* de *Veneris*, y por analogía *lunes*, *miércoles*. De los nominativos latinos quedan: *Dios*, *Jesus*, *Longinos*, *Carlos*, *Marcos* y otros propios, *juez* del ant. *iudex* de *iudex*, *pomez* de *pumex*, *cal* de *calx*, *preste* de *presbyter*, *compañó* de **companio*, *avestruz* de *avis struthio*.

Los adjetivos de tres terminaciones se hicieron de dos: *bonus bona bonum* y *bueno, buena; liberum liberam liberum* dió *libre* perdido el femenino, lo mismo *doble, firme, alegre*. Los de dos terminaciones se hicieron de una: *igual* de *aequale(m) aequale*, *dulce* de *dulce(m) dulce*. Han tomado *-a* para el femenino los en *-or*¹, *-on*, *-es*: *hablador* y *hablador-a*, *ladron* y *ladron-a*, *leones* y *leones-a*. Los en *-nte* de origen participial, los en *-es* y en *-or* se emplearon antiguamente tambien para el femenino; hoy es muy comun añadir *-a*: *sirvienta*, *confidenta*.

En cambio los apellidos son hoy invariables; pero antiguamente se acomodaban al sexo. En 978 Fredenanda Sarracina, en el siglo XIII Sanctia Carvalia, Mari Buena, Illara Rubia, Mari Perez la Gata, hermana de Martín Gato (GODOY ALCANTARA, *Apell. cast.*, p. 68). En el *Quijote*: Antonia Quixana, la sobrina de Alonso Quixano, Francisca Ricota, la mujer de Ricote, lo mismo que Sanchica la hija de Sancho Panza, Teresa Sancha su mujer.

¹ Suelen considerarse como sustantivos: *pecador*. En Berceo eran raros los *-dor* que hacían *-dora* para el femenino.

Compatriota es como masculino *compatrioto* en el *Quijote*.

La tendencia á tomar como masculino los en -o y como femeninos los en -a llegó hasta tomarse como femeninos *la camarada, la espía, la centinela, la guarda, la guía, la atalaya*, que en el *Quijote* son femeninos tratándose de hombres, y hoy en este caso son masculinos: *un camarada, un espía, el centinela, el guarda, un guía* (Cfr. *Diccionario*). Los en -ma también fueron femeninos: poemas heroicas (II, 16, 58). Los extranjeros en -á son hoy todos masculinos, menos *farfala*; antiguamente lo mismo, hablando en general: albalá (HITA, 1484), maná, bajá, agá, jumá, alcaná. Mana es masculino en el Tostado (*Com. de Eusebio*, pte. 2, c. 163), en Granada (*Simb.*), en Cervantes y Berceo femenino (*Bañ. de Argel*, jorn. 1). También fluctuaba el uso en zalá, femenino en el Romance de Gaiferos, *del Azalá* en otro de la Conquista de Granada, femenino en Cervantes y masculino en su contemporáneo Haedo.

El género de los nombres en -sis tomados del Griego vacilaron y han quedado unos de uno, otros de otro. *Frase* ó *frasis* masculino en Cervantes (I, 45, 242) y otros, en otros femenino; *basis* masculino en la «Nueva filosofía» de Doña Oliva Sabuco (p. 362), femenino en Cobarrubias. Hoy frase, basé, perifrasis, dosis, diéresis, antítesis, metamorfosis, son femeninos; análisis, énfasis, paréntesis masculinos.

En el *Quijote* hallamos además:

Pro: en vuestro servicio y *pro* (I, 2, 6).—en mucho *pro* de su fama (I, 21, 86).

Puente: *puente* leuadiza (I, 2, 5).—en la entrada de una puente (I, 32, 158), en Berceo también femenino.

Color: echô de ver en *la color* (I, 18, 69).—el rostro se le cubrió de *un color* que (I, 29, 139).

Los en -or fueron antiguamente femeninos, como en frances y provenzal; en Berceo *la olor, la dolor, la color, la onor, la labor*; en Santillana femeninos *dolor, claror, langor, furor*; hoy *flor, labor*, y vulgarmente *color* y *calor*.

Prez: *el prez* (I, 7, 20).

Dote: aunque no tan rica, que por *la dote*, pudiera aspirar a tan noble casamiento (I, 28, 137).—que el auia quedado muy rico con *el dote*, que con la hija se le quedó en casa (I, 42, 226).—la honestidad es *la dote* (II, 46, 173).—como tengo *los dotes* del alma (II, 58, 221).

Dueño: *la hize dueño* de mi voluntad (I, 44, 238).

Estambre: *la estambre* de la vida (II, 38, 146).

Fin: *el fin* desta apazible historia (I, 8, 27).—hasta *la fin* del mundo (I, 38, 200).

Canal: a desaguarse por *entrambas canales* (I, 17, 63).—en el raudal, y canal de las ruedas (II, 29, 113).

Orden: *la orden* que lleuauan era esta (I, 47, 250).—contravenir *la orden* de naturaleza (I, II).

Margen: escrita en *el margen* (I, 9, 23).—sin acotaciones en *las margenes* (I, II).

Mar: echar agua en *la mar* (I, 23, 9).—has pasado *el mar* de las dificultades (I, 34, 173).—*los mares* que hasta aquí han llouido (mis ojos) (II, 39, 149).

Tribu: *los doce tribus* de Israel (I, 23, 95).

APÓCOPE EN NOMBRES Y ADJETIVOS

69. Pierden alguna letra final á veces los siguientes:

<i>Uno</i> : un lugar (I, 1), un conejo (I, 50, 266), un ho-	} Sin excepcion en Cer-
ra (II, 54, 206)	
<i>Alguno</i> : algun poco (I, 18, 69), algun dia (I, 22, 91).	
<i>Ninguno</i> : ningun recogimiento (I, 12, 40).	} vantes y ahora delante de otro nombre ó adjetivo.
<i>Bueno</i> : buen talle (I, 4, 11), buen amigo (I, 5, 16).	
<i>Malo</i> : aquel mal viejo (I, 7, 21), el mal villano (I, 31, 155)	} Indispensablemente.
<i>Gran</i> : gran trecho de sí (I, 3, 9), gran señora (I, 29, 141), fue grande hombre (I, 12, 37).	
<i>Santo</i> : san Benito (I, 8, 25), san Pedro (I, 33, 164), santo Grial (I, 49, 261), Santiago (I, 49, 262).	} Hoy pierden necesariamente la o.
<i>Primero</i> : el primer Viernes (I, 41, 214), y el primero día (I, 58, 222)	
<i>Tercero</i> : el tercero cargo (I, 40, 207)	
<i>Reciente</i> : rezien venido (I, 39, 196), ante un adjetivo.	

Grande consiente el apócope en los femeninos por ser idéntico en la forma de ambos géneros; hoy primera y postrera también lo admiten. Es indispensable hoy un, algun, ningun, buen, mal; la apócope de primero en la terminación masculina es indispensable, y arbitraria en la femenina: la primera ó primer victoria; en tercero y postrero es arbitraria en ambas terminaciones, aunque la tendencia es á apocopar la masculina y no la femenina. Antes de vocal se dice comunmente grande, y antes de consonante gran. San solo va con nombres propios de varon del Nuevo Testamento. Exceptúanse: Santiago, Santo Domingo, Santo Tomás y Tomé, Santo Toribio, y del Antiguo San Elías.

NÚMERO EN NOMBRES Y ADJETIVOS

70. La desinencia nominal, comun á nombres y adjetivos, lleva consigo la nota de singularidad ó de pluralidad: el plural se forma del singular del modo siguiente:

1. Con -s, cuando el singular termina en vocal no aguda: *alma*,

alma-s; fuente, fuente-s; libro, libro-s; tribu, tribu-s; bueno, bueno-s; verde, verde-s; blanca, blanca-s. La y final no aguda, considérase como consonante: *ay, ay-es; ley, ley-es.*

2. Con *-es*, cuando el singular termina en vocal aguda ó en consonante: *jabalí, jabalí-es; el sí, los sí-es; la letra te, las te-es*, estas fees (I, 40, 209); *abad, abad-es; flor, flor-es; ratz, raic-es.*

Excepciones: Dícese *papas, mamas, pies, bisturis, zaquizamis*: *zi-niys* (I, 40, 208), *tisús, corsés, maravedís = maravedies = maravedises, alélis, rubís, borceguís* entre poetas. De *fenix* dijo *fenices* Huerta; *lores* de *lord*. Los esdrújulos no tienen plural ni distinto del singular los en *-s* no agudos: *el martes, los martes, el paréntesis, los paréntesis* y los apellidos en *-z* y cualesquiera en *-x*, siempre que no sean agudos: *los señores González, Palafoxes, Fozes, Alagones* (I, 13, 44). En Mariana *Requesens* sing. y pl. (l. 4, c. 6), como en Cervantes *Meneses* (íd.); pero *Requesen-es* (íd.), así como *Rocabertis* por *Rocaberties*, que es como suelen llamarse en documentos, lo mismo que *Pallas-es* por *Pallas, Alencastros* castellanizado (íd.)

Los compuestos se tratan como los simples; pero cuando la composición es todavía floja, se tratan como dos palabras: *ricoshombres, hijosdalgo, cualesquiera, quienesquiera.*

Los nombres propios pueden ser plurales, ya por significar las partes de un todo, como los de regiones, *las Españas*, ya por tomarse como apelativos: no diran sino que son unos santos *Tomases* (I, II).—que erades los mismos *Satanases* del infierno (I, 19, 73).—que *Hal-dudos* puede auer caualleros (I, 4, 12).—No es de los antiguos *Curcios, Gayos, y Cipiones* Romanos, ni de los modernos *Colonas, y Vrsinos*: ni de los *Moncadas, y Requesenes* de Cataluña: ni menos de los *Rebellas y Villanovas* de Valencia, *Palafoxes, Nuças, Rocabertis, Corellas, Lunas, Alagones, Vrreas, Fozes, y Gurreas* de Aragon... (I, 13, 44).

Entre los apelativos carecen de plural ordinariamente: los de ciencias, artes, profesiones, como *filosofía, teología*; los de virtudes, vicios, pasiones: *envidia, cólera, horror*. Pero admiten el plural tomando algun matiz en su significacion: *bachillerías, caballerías, filosofías, iras, vanidades, horrores, metafísicas*. Ejemplo: toda la venta era llantos, voces, gritos, *confusiones, temores, sobresaltos* (I, 45, 241).—No son malas *filosofías* essas (I, 50, 265).—adonde está mi señora doña..., no es razon que se alaben otras *hermosuras* (II, 30, 116).—con no menos retóricas (I, 3, 10).

Los nombres de cosas que se pueden dividir indefinidamente sin dejar de ser lo que son, como *agua, vino, oro, plata*, no admiten plural, si no es para indicar las diversas clases, cualidades ó procedencias, ó por considerarse como muchas por abstracción lógica y en razon de su mucha extension: *las aguas* deste pequeño arroyo (I, 25,

110).—le ha venido gana, y voluntad de hazer *aguas*, mayores, ó menores (I, 48, 258).—a Sanchica... se le fueron *las aguas* (II, 52, 201).—redoma de *agua* de tal virtud (I, 3, 8).—yr a dar *agua* a su recua (I, 3, 9).

Hay nombres que se aplican á un conjunto de granos ó partecillas, como *trigo, cebada, polvo, arena*; para indicar una de las partes se dice un *grano de trigo*, etc. Hay otros que se aplican á cada grano ó parte, como *garbanzo, aceituna, ladrillo*, cuyos plurales son normales. Pero úsase el singular, como en los anteriores, para indicar el conjunto de granos, frutas ó la materia de que se hace algo: montones de *trigo* en las heras (II, 20, 70).—como un *grano de trigo* (I, 4, 13).—el mucho *poluo* que sacaua (II, 8, 27); pero: echo *poluos* (II, 62, 243).—la boluio en *poluo* y *ceniza* (II, 52, 276), pero: *las cenizas* del cuerpo de Iulio Cesar (II, 8, 29).—Ogaño no ay *azeytunas* (II, 52, 201) ó *aceituna*.—cuyas murallas son de mazizo oro (I, 50, 233).

Tambien se usan en singular, á modo de colectivos, los nombres nacionales con artículo: dixo, que tenia por cierto, que el Turco baxaua con una poderosa armada, y que no se sabia su designio (II, 1, 1).

Apelativos que carecen de singular los hay bastantes: *albricias, anales, andas, andurriales, bienes, calzas, esposas, grillos, letras, mientes, partes, sueltas, tinieblas, veras*, etc.; algunos de los cuales tienen singular pero con distinta significacion.

Entre los geográficos hay gran variedad: el leuantado *Apenino* (I, 18, 68).—el siluoso *Pirineo* (I, 18, 68).—soy natural de *las Asturias* de Ouiedo (II, 48, 181).—*España* (I, 6, 20) y *las Españas* (I, 30, 147).—*Italia* (I, 6, 20) y *las Italías* (I, 51, 167).

Varios adjetivos toman la forma de femenino plural como adverbios: *de veras, á oscuras, de buenas á primeras, á hurtadillas, á sabiendas, á secas, largas, semejas*, y los nombres *dares y tomares, dimes y diretes*, cuyos ejemplos pueden verse en el *Diccionario*. Igualmente se emplearon antes muchos infinitivos, como hoy *pareceres, quererres, pensares*, así en Granada *comeres y beberes*: «No se carguen y apeguen vuestros corazones con demasiados *comeres y beberes*» (*Medit. Juev.*).

COMPARATIVO Y SUPERLATIVO

71. Solo quedan *mejor, peor, mayor, menor, menos*, y los eruditos *inferior, superior*, etc., *ínfimo, último, fidelísimo*, y demas en *-ísimo*, apenas usado por algun erudito en la Edad Media, y generalizado desde la época del Renacimiento. El castellano formó el

comparativo con *mas* de *magis*, y el superlativo del mismo comparativo con artículo ó con *muy* en vez de *mas*, ú otros adverbios. Valor superlativo tienen *re-*, *sobre-*, *re-te-*, *re-que-te-*, en *rebueno*, *remejor*, *sobreabundante*, *sobresaliente*, *retebueno*, *requetebueno*. Los mismos comparativos y superlativos admiten el *mas*, *muy*, etc., con que se forma la comparacion con los adjetivos, ya por esta costumbre general, ya por no ser del génio del castellano las formas comparativas: no las hallé *mas mayores* (II, 52, 200).—doy por *bien empleadísima* la jornada (II, 24, 91): muy bien empleada, *bien* por *muy*.

CAPÍTULO IV

La derivacion.

72. El caudal de palabras del castellano consta de términos de varias lenguas ligeramente alterados en su fonetismo y en su significacion, y de términos derivados dentro del mismo castellano. Los primeros pertenecen á lenguas muy distintas, que han venido en épocas diferentes. Comparando nuestro Diccionario á la estratificación geológica del globo, los términos que se encuentran á flor de tierra y sueltos aun sin formar parte compacta del suelo son los neologismos. Los hay franceses, ingleses é italianos que solo por humorada de un autor ó por ignorancia de crasos traductores se oyen ó se leen sin tenerlos nadie por castellanos. Otros de estas mismas lenguas por pertenecer á objetos ó ideas, para nosotros nuevos, se admiten con razon en nuestros diccionarios. Otro inmenso caudal nuevo pertenece al griego y al latin, y es el del tecnicismo de ciencias, artes é industrias, el cual forma un idioma cosmopolita, puesto que ha sido admitido en todas las lenguas de Europa con la ligera modificacion que lleva consigo el carácter de cada una.

Desde Cervantes acá hay que contar ademas con bastantes términos franceses é italianos, y algunos ingleses venidos en las centurias pasadas. Nada de esto naturalmente se halla en el *Quijote*.

El castellano de la época clásica de nuestro autor presenta en la sobreabundancia una cierta cantidad de términos italianos, franceses, alemanes, y de las lenguas de América y Asia, que entonces eran neologismos y para nosotros ya no lo son. Clemencin (V, 292), trae los siguientes italianismos del *Quijote*: *a punto = exactamente (I, 46), *aquista = adquiere (II, 42), aspetadores (II, 19), *cómodo = comodidad (I, 42), compatrioto (II, 14), faquin = ganapan (I, 30), *fracasar = destrozar (I, 20), farseto = justillo (I, 21), *gola = cuello (II, 39), humilísima = humilladísima (II, 38), interrotos = interrump-

pidos (II, 49), *jubilar = regocijarse (I, 37), madrina = madrastra (II, 14), malandrin = ladrón (I, 18), *méritamente (II, 3), morbidez = blandura (II, 39), *peñola = pluma (II, 74), *sólito (II, 18), *testa = cabeza (II, 39), hizo finta = hizo ademán (II, 39). Gola es vulgar castellano, que dió muchos derivados, y testa dió *testarudo*, *testarada*, etc., *aquistar* como *conquistar*, *peñola*, *á punto* = al tiempo fijo, con las muchas frases formadas de *punto* y tan menudeadas por Cervantes son formas castellanas antiguas; *cómodo*, *jubilar*, *méritamente*, *sólito* son latinismos empleados ya antes del *Quijote*. También trae como italianismos erradamente: a medio real *no que a cuartillo* (II, 71), *del sofisticado* ni *del fantástico* (I, 25), *golosazo que tu eres* (I, 2). Los que llevan asterisco se habían usado antes de él. Estos elementos, aportados por la expansion de la nacion española de aquellos tiempos heróicos en que España dominaba moralmente al mundo y se comunicaba con todos los pueblos, casi desaparecen entre los inmensos despojos que el Renacimiento arrancó de Grecia y Roma. Diríase que puesto un cabo de un sifon en el Diccionario muerto greco-latino y el otro en las lenguas literarias de entonces, y en particular el italiano, el frances y el castellano, se trató de trasegar con fruicion clásica el maremagnum de aquellas lenguas á las nuestras. No hay palabra latina que no la haya empleado alguno de nuestros autores. Clemencin (V, 99) cita como latinismos del *Quijote*, que no son de uso corriente: *acutos*, *cómodos, *contextas*, *fenestras, *incómodos, *insidias*, *interrotas*, *longísima*, *méritamente, *mílite, *primo, *prístino, *propincuo, *solito, *supina, *veneranda. Primo es castellano vulgar, que dió *prim-ero*, *prim-or*, *alza-prim-ar*, etcétera. *Inmérito* está en la *Celestina* (ac. 1, pág. 5), y las que llevan asterisco se usaron antes de él.

No había tiempo para connaturalizarlas, dándoles el colorido y adaptándolas á la turquesa fonética castellana; se tomaban tal como se encontraban, y no en Griego y Latin con la pronunciacion que tuvieron en vida, sino como se encontraban escritas en los diccionarios. Un machetazo á las letras finales de verbos y nombres, y aquellos cadáveres resucitaban por nueva arte en nuestros libros, y se pronunciaban tal como estaban escritas. De entonces data la pronunciacion artificial que hemos dado á muchas letras, ni conforme con la que tuvieron en castellano, ni con la que tuvieron en Griego y en Latin. Ya lo hemos visto, la silbantizacion de *t*, *c*, *g*, el sonido labio-dental de *f*, la *x*, la *s* y otras letras que en ciertas agrupaciones no sonaban antiguamente, etc., etc.

Pero esto es poco. Esa pronunciacion artificial maleó la de muchos vocablos genuinamente castellanos. Las preposiciones *des-*, *es-*, *en-*, tendieron á sonar *dis-*, *ex-*, *in-* para allegarse mas al latin; la *f*